



Navegando las aguas de los grados de inversión: ¿Qué tan cruciales son para un país?

6 mayo, 2024

Por [Miguel Ángel Téllez Reyna](#)

Los grados de inversión, un término que resuena en los pasillos financieros y los despachos gubernamentales por igual, pueden ser el boleto dorado o la cadena perpetua para una economía. Son como el sello de aprobación que indica a los inversionistas que un país es un destino seguro para colocar su capital. Pero, ¿qué significan realmente estos grados de inversión y por qué son tan cruciales?

Imaginen un barco navegando en aguas desconocidas. Los grados de inversión son como las estrellas en el cielo nocturno, proporcionando una orientación crucial. Representan la confianza de los inversionistas en la estabilidad económica y política de un país. Emitidos por agencias de calificación crediticia como Moody's, Standard & Poor's y Fitch, estos grados evalúan la capacidad de un país para pagar su deuda soberana. En esencia, son una medida de la solvencia crediticia de una nación.

Moody's, por ejemplo, utiliza una escala que va desde «Aaa» (la más alta calidad crediticia) hasta «C» (la más baja calidad crediticia), con modificadores numéricos y letras minúsculas para refinar aún más la calificación. Standard & Poor's y Fitch utilizan una escala similar, con «AAA» como la categoría más alta y «D» como la más baja.

Históricamente, México ha mantenido una calificación de grado de inversión. Standard & Poor's y Fitch le otorgan a México la calificación «BBB», mientras que Moody's lo coloca en «Baa1». Estas calificaciones reflejan la percepción de que México es financieramente estable y capaz de cumplir con sus obligaciones financieras.

Pero, ¿qué implica realmente obtener o perder estos grados de inversión? Para los países emergentes o en desarrollo, la obtención de un grado de inversión puede desencadenar una cascada de inversiones extranjeras. Es como si un faro se encendiera en medio de la oscuridad, atrayendo flujos de capital que pueden alimentar el crecimiento económico, generar empleo y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Sin embargo, perder estos grados puede ser catastrófico. Es como si una tormenta se cerniera sobre el barco, amenazando con hacerlo naufragar en aguas turbulentas. La salida de inversionistas, el aumento de los costos de endeudamiento y la depreciación de la moneda pueden desencadenar una espiral descendente que conduzca a recesiones, crisis financieras y descontento social.

Tomemos el ejemplo de Brasil. En 2015, Standard & Poor's degradó su calificación crediticia a la categoría de «basura». Esta decisión envió ondas de choque a través de los mercados financieros, desencadenando una fuga masiva de capital y sumiendo a la economía en una profunda recesión. Solo en 2017, después de una ardua labor de ajuste fiscal y reformas estructurales, el país logró recuperar su grado de inversión perdido.

Entonces, ¿qué pueden hacer los países para mantenerse a flote en el mar de los grados de inversión? La receta es compleja pero crucial. La estabilidad macroeconómica, la fortaleza de las instituciones, la transparencia en la gestión pública y la capacidad de respuesta a los desafíos son ingredientes esenciales. Además, la diversificación económica y la promoción de la inversión en infraestructura pueden ayudar a construir una base sólida para el crecimiento sostenible.

En última instancia, los grados de inversión son más que simples calificaciones. Son un reflejo del contrato de confianza entre un país y la comunidad financiera global. Como marinos navegando en mares agitados, los países deben navegar con prudencia, manteniendo su rumbo hacia la estabilidad y el crecimiento económico. Porque en un mundo cada vez más interconectado, la pérdida de estos grados no solo pone en peligro la economía de un país, sino que también envía olas de choque que pueden afectar a todo el sistema financiero mundial.